

V a r i t é

¿Problemas de pareja?

Entrevista: Del amor eterno a un amor sin límites,
un tratamiento posible para la pareja

Nosotros que nos quisimos tanto...

Sobre el amor, Jacques Alain Miller



¿Problemas de pareja?

Dos casas comunicadas por un puente. El río con sus márgenes. La virgen con el gitano. El macho con la loca. Etc. Tantas variantes, tantas “soluciones” al malentendido entre los sexos, como combinaciones posibles.

La falta de complementación natural entre los sexos fuerza a los sujetos a crear sus diferentes articulaciones sintomáticas para lograr relacionarse de algún modo. Algunas parejas lo hacen más en función del goce mortificante de las partes; y otras se constituyen más en función del deseo; según “las buenas razones” o según los gustos particulares de cada quien.

En general, cuando los síntomas de uno o de otro causan disrupción e interfieren con la satisfacción alcanzada, con la “armonía” de esa relación, es, entonces, cuando recibimos la consulta.

Ahora bien, la pregunta es ¿hay desde el psicoanálisis de la orientación lacaniana algún “tratamiento” posible para los problemas de pareja? A propósito de ello, dialogamos con Jorge Chamorro[*], quien hacia fines de este mes estará en nuestra Delegación dictando una conferencia – justamente -sobre La pareja, satisfacciones y malestares... y un seminario sobre ¿Qué es un cuerpo para el psicoanálisis?” – entre otras actividades de Escuela.

La entrevista lleva por título “Del amor eterno a un amor sin límites, un tratamiento posible para la pareja”, sugiriendo - de alguna manera – un pasaje de la versión ideal del amor “hasta que la muerte nos separe”, inscripto en la cultura, a un sujeto que puede posicionarse en relación al amor, independientemente de los condicionamientos del Otro.

En su texto, “Nosotros que nos quisimos tanto” - que encontrarán en esta Varité, Jorge Chamorro subraya que para el psicoanálisis no hay especialidades; lo que sí hay es una respuesta específica por parte del analista “que no tiene por qué abandonar ni los principios, ni los instrumentos que orientan a un psicoanalista” y “que coloca en primer lugar el discurso, para darle a la palabra un destino preciso”. En este sentido, el analista no queda limitado a las consultas individuales, sino que también puede responder a demandas de diversa índole.

Desarrolla, así, en este artículo, distintos aspectos de la práctica en entrevistas de pareja, iluminando la posición del analista y la orientación clínica de su intervención; demostrando que, efectivamente, el psicoanálisis puede posibilitar alivio subjetivo, más allá de que aquellas entrevistas deriven, o no, en un análisis de alguno de los consultantes.

Dice allí: “Desplazado el conflicto que separa pero también une a la pareja, nos podemos preguntar qué ocupa su lugar. Propongo dos alternativas: a) renovación del deseo, el amor, b) el apagamiento, no hay conflicto, pero no queda nada, el síntoma que los unía era todo, corrido esto la pareja se diluye... En conclusión abrimos el camino a sujetos y sabemos, y sabemos, el primer partenaire de un sujeto no es una persona, sino Otro y una persona en todo caso, ocupa ese lugar.”

Como el amor es una de las articulaciones posibles en una pareja, incluimos también en nuestra Varité la entrevista que la revista Psychologies le hiciera a Jacques Alain Miller hace un par de años, en la que se exploya Sobre el amor.

Dice allí: “Para amar, hay que confesar su falta, y reconocer que se necesita al otro, que le falta. Aquéllos que creen estar completos solos, o quieren estarlo, no saben amar. Y a veces, lo constatan dolorosamente.”

Con un discurso muy coloquial Jacques Alain Miller logra transmitir un desarrollo muy claro y preciso, respecto de las características del amor en el hombre y en la mujer, la causa del deseo y la incidencia fantasmática, en uno y en otro.

“Los enamorados están de hecho condenados a aprender indefinidamente la lengua del otro, a tientas, buscando las claves, siempre revocables. El amor, es un laberinto de malentendidos cuya salida no existe.”

Tal vez, entonces, el síntoma ofrezca alguna “solución” posible.

** Fundador de la primera Escuela Lacaniana en la Argentina junto con Oscar Masotta. Encuentro con el Campo Freudiano en Caracas 1980. Fundador del Simposio del Campo Freudiano. Fundador de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Primer Director de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Participe de la fundación de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Fue miembro del Consejo de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Miembro del Consejo Estatutario. Miembro del Comité Científico del Instituto Clínico de Buenos Aires. Miembro del Comité Iniciativa del Instituto Oscar Masotta. Cuenta con múltiples publicaciones: Colección Qué Será?, Clínica de las psicosis. Las mujeres..., Ecos entre el psicoanálisis y la literatura.*



Por encargo de Diego Rivera, en 1931, el joven arquitecto Juan O'Gorman, dise una de las primeras construcciones funcionalistas de Latinoamérica: una casa para Frida y otra para Diego, cada una con su propio estudio y unidas a través de un puente, que les permitía visitarse en alguna o, en su defecto, mantenerse aislados.

Entrevista: Del amor eterno a un amor sin límites, un tratamiento posible para la pareja

Viviana Berger

Entrevista a Jorge Chamorro

V: "Quizás esperan oír de mí lamentos de lo mucho que se sufre viviendo con un hombre como Diego, pero yo no creo que las márgenes de un río sufran por dejarlo correr" – decía sobre un muro del Museo de Frida Kahlo.

- Llamó mucho mi atención la metáfora de la pareja para Frida. Una especie de "buen" acomodamiento, que permite sortear la dimensión conflictiva y de sufrimiento con la que puede toparse una relación.

- Ud. mencionaba en su artículo: "amar con el síntoma o amar con el alma...", ¿podría ampliarnos un poco esta idea?

JCH: En la medida que no hay una complementación natural de los sexos toda articulación es sintomática. ¿Qué significa esto? Que son formas especiales de cada pareja y de cada sujeto. Esto propone como idea que hay particularidades que combinan y otras que no. En este sentido es clara la metáfora del río; se tienen que encontrar un "río" que corra y "márgenes" que tengan el gusto de dejar correr. Pero no todas las "márgenes" soportan, combinan con "ríos" que corren, ni siquiera combinan con ríos, sino que por ejemplo, se acomodan a "ombúes". Uno se puede preguntar cómo hicieron para alguna vez combinar. Es muy sencillo, "las buenas razones" muchas veces transgreden las particularidades y fuerzan relaciones que nunca debieron existir. También puede ocurrir que las satisfacciones de los 20 años no sean las de los 50 y que se produzcan desencuentros... ¿Por qué habrá que aclarar estas cosas que son obvias? A nadie se le ocurre preguntarse por qué no puede usar la ropa de los 20 a los 60.

Porque la pareja de nuestros tiempos encierra un ideal de inmortalidad. Es por esto que alguien pueda decir "He fracasado. Viví con una mujer 30 años, tuve 5 hijos y ahora me separé"... Por eso "el amor para siempre", o "hasta que la muerte nos separe" es algo que está inscripto en nuestra cultura, de una forma que no siempre fue. Jean Paul Sartre, escribió una pequeña obra, La suerte está echada... donde las cosas continuaban después de la muerte.

V: Es habitual recibir llamados del tipo: "¿Ud. atiende parejas? Estoy buscando un especialista en temas de pareja". ¿Qué puede hacer un psicoanalista frente a esta demanda?

JCH: Un psicoanalista en primera instancia no cree que exista un inconsciente colectivo. Freud se planteó este tema en el Porvenir de una ilusión y lo descartó. La suposición de un inconsciente colectivo aparece cuando una pareja se expresa en términos de "nosotros". El primer paso es desarticular ese "nosotros". A quien dice "nosotros", hay que preguntarle quién lo dice o lo dijo. Es decir, forzamos el pasaje del plural al uno. Segundo, cada sujeto entonces queda remitido a su propio discurso. Por lo tanto a sus fantasmas, síntomas... No hay otra forma para realizar este recorrido que atender al



discurso pronunciado efectivamente y ese siempre tiene "un" sujeto en su enunciación.

V: Sería muy interesante si pudiera comentarnos respecto de esa fórmula lacaniana que dice que la mujer es el síntoma del hombre y esa otra, respecto de que para la mujer, un hombre puede ser un estrago.

JCH: La mujer es síntoma del hombre, en la medida en que le cree. Clínicamente se registra cuando un hombre cita constantemente a su mujer. Esto es solidario del estrago - si le creo, y eso se combina con cierto tipo de mujer, - el daño es inexorable. Ese tipo de mujer, es la histérica que "es" ella el hombre y por lo tanto registra metódicamente la falta en el partenaire masculino. Esto se combina mejor cuando ella necesita construir al hombre y en esa medida permite el desarrollo del creyente.

Lo que llamamos el Otro así con mayúscula, es una creación del neurótico. El neurótico necesita ese Otro, necesita creer en él, en la medida que el neurótico es un sujeto indeterminado. Su determinación le viene de afuera, vía el reconocimiento, el amor, el deseo.

V: Si el análisis opera sobre el goce sintomático de los sujetos; entonces, también, quizás, por añadidura, el análisis influirá en la relación con el partenaire de la realidad que encarna el objeto para ese sujeto. Hay un cierto prejuicio, "si va al analista, seguro que se separa". ¿El análisis, ensancha la capacidad de amar del sujeto o amenaza los matrimonios de los analizantes?

JCH: Nada que ver....puede ocurrir pero esto no es inexorable. Los síntomas de uno y del otro complican a veces a una pareja, oscurecen el amor, el deseo. Cuando son despejados, levantados, y/o cada uno es remitido a su propio síntoma, el efecto puede ser diverso. Si la pareja tenía solamente como conexión, las peleas, los celos, el desprecio, en ese caso queda un vacío que conducirá a la separación.

Pero a veces no es así, la conexión profunda de la pareja está interferida por los celos de uno de ellos, por ejemplo. Levantado ese síntoma o bien desalojado de la pareja, ésta se renueva. Algunas veces es necesario consumir la separación para hacer posible el renacimiento del vínculo. Freud ubicaba dentro de los efectos benéficos del análisis el desarrollo de la capacidad de amar y trabajar. Lacan habla de un amor sin límites, que esencialmente es un amor no condicionado por el Otro... esto significa esencialmente que el amor no está sometido a pruebas de su existencia constantemente. Una cosa es el amor, y otra las pruebas de amor; éstas se agotan en el mismo acto en que se dan. Están sometidas a una demanda infinita.

Nosotros que nos quisimos tanto...

Los resultados terapéuticos del psicoanálisis.
Nuevas formas de la transferencia.

Jorge Chamorro

INTRODUCCIÓN: es en el camino que Jacques Lacan ha trazado donde podemos ubicar la respuesta analítica a diferentes tipos de demandas. Dicha respuesta no está identificada, ni puede estarlo a ningún título profesional, no hay título que el Estado pueda otorgar bajo el nombre de psicoanalista. Tampoco esta respuesta está encapsulada en un dispositivo particular, ni en un tiempo preestablecido de duración de la sesión, ni del tratamiento. Una entrevista es suficiente para el ejercicio de nuestra respuesta específica.

En el año 1974 Oscar Masotta me decía en correspondencia personal "...trabajo con grupos, qué se te puede reprochar, como decía Sócrates, allí donde está la palabra circula el deseo, basta no intervenir con la manguera del bombero" y agregaba "han pasado los tiempos donde un psicoanalista era un médico inteligente, hoy como todo bicho que va a parar al asador el psicoanalista debe probar que no es un médico tan estúpido". Lo decía en un contexto lacaniano donde el psicoanálisis estaba atado a lo que se ha dado en llamar el análisis individual, dejando los deshechos de la pareja, el grupo, la familia para los psicoterapeutas y la psicología social.

Sí, hay respuesta específica; no hay especialistas en grupos, familias, niños, psicosis o parejas.... Es el psicoanalista, el que se sostiene de una respuesta que coloca en primer lugar el discurso, para darle a la palabra un destino preciso.

¿PAREJA?: "De la pareja, el amor sólo puede realizar lo que llamé, usando de cierta poesía para que me entendieran, valentía ante fatal destino"[1]. Cuando consideramos a la pareja en términos del eje imaginario, es decir, en términos de dos personas, con una relación vincular, todo se hace pareja, o parejo. El natural intercambio identificatorio, permite pensar que lo que dice uno vale para el otro y viceversa. Más radicalmente se trata de la llamada teoría del emergente o portavoz. Uno habla por el otro. Es exactamente lo opuesto lo que nos indican los conceptos del psicoanálisis. Cada discurso habla esencialmente de un sujeto. El sujeto es hablado por lo que dice. Recuerdo en este punto una intervención de Enrique Pichón Riviére dirigida a una pareja. Él hablaba todo el tiempo de ella, acusándola de todo tipo de desgracias, casi al final de la entrevista ella hace su primera intervención: "Dr. ¿por qué no le dice que hable de él?, habló todo el tiempo de mí". Pichón parándose y despidiéndolos le dijo: "Quédese tranquila señora, sólo hablé de él", y cortó la sesión como se dice ahora. Son visibles los fundamentos de esta intervención, hablar es proyectar, se trata de reintroyectar en el sujeto su propio discurso, lo que cual permite despegar al referente en este caso, la mentada señora. Si bien en el plano imaginario de la proyección no deja de haber allí una cierta verdad, dicha un poco masivamente. Esto es, no trabajada en el despliegue del discurso paso a paso.



SUJETOS: "Reconocimiento que no es otra cosa que la manera como la relación llamada sexual - en esta relación de sujeto a sujeto, sujeto en cuanto no es más que efecto de saber del saber inconsciente - cesa de no escribirse".[2] Si tomamos el discurso en relación a quien lo pronuncia y no al referente, inmediatamente algo se desarticula, esto es la consistencia en principio imaginaria del conflicto o de los conflictos que se nos presentan. Al mismo tiempo se debilita la demanda que nos es dirigida de mediación. El psicoanalista no es un mediador, ni un juez. El fantasma de quién tiene razón, y que el analista se va a expedir desde su objetividad está siempre presente en las entrevistas con una pareja. En todo caso el analista es un interceptador de la referencia. Al interceptar la referencia hace aparecer dos sujetos que son hablados por su síntoma, que aman con su síntoma y no con el alma. Esto convierte de hecho, lo que cada uno dice en versiones de los conflictos. Esta versión no es más que el síntoma hablado por cada uno. Ejemplo una mujer reprocha a su pareja el que no quiere hacer un proyecto de convivencia con ella y sus hijos. Al mismo tiempo que afirma que la pareja funciona adecuadamente en todo salvo en esto. Él consiente, admite que él es muy infantil, que tiene miedo, etc. Vemos perfilarse un clásico: la insatisfacción de la histerica que siempre va a encontrar lo que no hay - en este caso un proyecto, y el síntoma del obsesivo de funcionar bajo demanda. Al remitir la insatisfacción a la propia sujeto, a su vida, a su cuerpo, finalmente al fantasma de la madre soltera, o de la mujer sola, produce efectos terapéuticos inmediatos en la medida que hace perder consistencia a las quejas para ambas partes. Esto permite a su vez que el demandado al no estar acosado por la queja se interroga sobre su propia posición, para reconocerse en ese punto, en la misma posición con sus hijos, su ex mujer y con su padre. Desplazado el conflicto que separa pero también une a la pareja, nos podemos preguntar qué ocupa su lugar. Propongo dos alternativas: a) renovación del deseo, el amor, b) el apagamiento, no hay conflicto, pero no queda nada, el síntoma que los unía era todo, corrido esto es la pareja se diluye. Todo amor, por no subsistir sino con el cesa de no escribirse (la contingencia), tiende a desplazar la negación al no cesa de escribirse (lo necesario), no cesa no cesará. Tal el sustituto que - por vía de la existencia del inconsciente y no de la relación sexual que son distintas- hace el destino y también el drama del amor".[3]

En conclusión abrimos el camino a sujetos y sabemos, el primer partenaire de un sujeto no es una persona, sino Otro y una persona en todo caso, ocupa ese lugar.

NOSOTROS: “La contingencia, la encarné en el cesa de no escribirse, pues no hay allí más que encuentro, encuentro en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual”[4]. Es habitual escuchar en el discurso “nos pasa”, “nosotros”. Responder con un “Uds” refuerza la desaparición del sujeto. Si estamos atentos a quién habla y a qué dice tendremos inmediatamente dos temas distintos. Estos temas darán lugar a un comienzo de formalización del síntoma de cada uno. Es cierto que el partenaire puede aliviar estos síntomas o acentuarlos y en general, los conflictos nacen de un mal acomodamiento de los síntomas propios de cada uno. Podremos observar distintas relaciones con el “nosotros”. Quien lo abandona fácilmente y quien se aferra a él, inclusive quien lee como un cuestionamiento a la pareja, la dilución del nosotros.

La precisión sintomática de cada uno permitirá verificar la consistencia del síntoma o su alivio. Allí la respuesta psicoanalítica a la pareja comenzará a encontrar un límite, para abrir el camino del análisis a uno de ellos.

LA TRANSFERENCIA: los movimientos transferenciales de una pareja, juegan un papel muy importante. La precisión del síntoma de uno de ambos, puede ser traducido fácilmente como “se me adjudica a mí la culpa de lo que pasa”. Este difícil equilibrio, provoca a veces interrupciones prematuras. Es bastante común que ciertas mujeres se quejen del mal funcionamiento del padre de sus hijos. Buscando ubicar al padre en policía de los hijos. Recordemos que una coartada de la función del padre, que lo anula como tal es ser el instrumento golpeador de la mujer fálica. Es el padre, recibido con cierta asiduidad con un “Pegále, pegále” a su hijo de 16 años, primero no conseguía acallar los gritos porque no pegaba, o no pegaba lo suficiente. Finalmente lo consiguió, y respondía automáticamente pegando. Las entrevistas que interrogaron los fundamentos de esta articulación, esta realización singular del fantasma de pegan a un niño, (en este caso no tan niño), comenzaron a hacer una pregunta. ¿Por qué tengo que pegar? Está claro que en este caso, la creencia en la mujer (síntoma del hombre) era el fundamento de los golpes. La apertura de cierto ateísmo, produjo importante consecuencias: la furia persistente de la mujer ahora con el hombre pero también con el analista, ubicado como cómplice de una conspiración contra la mujer. Esto finalizó con una separación de donde surgieron dos casas. Los tres hijos decidieron vivir con el padre en una casa permisiva sin violencias, mirada por la madre como el lógico caos de la falta de padre. La casa femenina sin lamentos por la ausencia de los hijos, se comenzó a transformar en un lugar de desfile de hombres maltratados, usados y descartados por inútiles, hasta el nacimiento de la angustia frente a la falta de amor, comienzo de la posibilidad del análisis de esta mujer violenta.

CONCLUSION: en el marco del psicoanálisis aplicado, he intentado demostrar, que hay posibilidades de respuestas con alivio subjetivo inmediato (efectos terapéuticos) en algunas circunstancias, que pueden derivar o no en un análisis.

Esta respuesta no tiene por qué abandonar ni los principios, ni los instrumentos que orientan a un psicoanalista. Seguir este camino como he subrayado diverge radicalmente de

otras respuestas. Enmarcados en lo que Jacques A. Miller ha denominado “el partenaire síntoma”, debemos deducir para esta práctica con parejas, las consecuencias necesarias.

De todo lo anterior concluimos que nosotros que nos quisimos tanto, podemos volver a querernos, con el alma, o bien serán los caminos diferentes que darán al amor la contingencia de los encuentros que son de su naturaleza.

1. Lacan, Jacques. Seminario Aún. Pag. 174. Ed. Paidós. 1981. Buenos Aires.

2. Lacan, Jacques. Seminario Aún. Pag. 174. Ed. Paidós. 1981. Buenos Aires.

3. Lacan, Jacques. Seminario Aún. Pag. 175. Ed. Paidós. 1981. Buenos Aires.

4. Lacan, Jacques. Seminario Aún. Pag. 175. Ed. Paidós. 1981. Buenos Aires.

Sobre el amor, Jacques Alain Miller

Silvia Baudini

“Amamos a aquel que responde a nuestra pregunta: ¿Quién soy yo?”

“Hijo espiritual” de Jacques Lacan, Jacques-Alain Miller explora a su vez la cuestión del amor que el padre del pensamiento psicoanalítico contemporáneo evocaba en 1973, en uno de sus más famosos seminarios “Aún” en El Seminario, vol XX (Seuil, “Essais”, 1999). Es igualmente el fundador de la Escuela de la Causa Freudiana. Última obra aparecida *Le secret des dieux* (Navarin editores, 2005)

“Amamos a la persona que protege, o una imagen narcisista de uno mismo”.

El amor se dirige a aquel que, pensamos, conoce nuestra verdad y nos ayuda a encontrarla soportable, explica Jacques-Alain Miller. Mirada de un psicoanalista sobre esta cuestión fundamental.

Psicologías: ¿El psicoanálisis enseña algo sobre el amor?

Jacques-Alain Miller: Mucho, pues es una experiencia cuyo resorte es el amor. Se trata de ese amor automático, y a menudo inconsciente, que el analizante dirige al analista, y que se llama la transferencia. Es un amor artificial, pero de la misma estofa que el amor verdadero. Saca a la luz su mecánica: el amor se dirige a aquel que usted piensa que conoce vuestra verdad verdadera. Pero el amor permite imaginar que esta verdad será amable, agradable, mientras que de hecho es muy difícil de soportar.

P.: ¿Entonces, qué es verdaderamente amar?

J-A Miller: Amar verdaderamente a alguien es creer que amándolo, se accederá a una verdad sobre sí mismo. Amamos a aquel o a aquella que esconde la respuesta, o una respuesta a nuestra pregunta: “¿Quién soy yo?”

P.: ¿Por qué algunos saben amar y otros no?

J-A Miller: Algunos saben provocar el amor en el otro, los serial lovers, si puedo decirlo, hombres y mujeres. Saben qué botones apretar para hacerse amar. Pero ellos no aman necesariamente, juegan más bien al gato y al ratón con sus presas. Para amar, hay que confesar su falta, y reconocer que se necesita al otro, que le falta. Aquellos que creen estar completos solos, o quieren estarlo, no saben amar. Y a veces, lo constatan dolorosamente. Manipulan, tiran de los hilos, pero no conocen del amor ni el riesgo ni las delicias.

P.: “Estar completo solo”: sólo un hombre puede creer eso...

J-A Miller: ¡Bien dicho! Amar, decía Lacan es dar lo que no se tiene. Lo que quiere decir: amar, es reconocer su falta y darla al otro, ubicarla en el otro. No es dar lo que se posee, bienes,

regalos, es dar algo que no se posee, que va más allá de sí mismo. Para eso, hay que asumir su falta, su “castración”, como decía Freud. Y esto, es esencialmente femenino. Sólo se ama verdaderamente a partir de una posición femenina. Amar feminiza. Por eso el amor es siempre un poco cómico en un hombre. Pero si se deja intimidar por el ridículo, es que en realidad, no está muy seguro de su virilidad.

P.: ¿Sería más difícil amar para los hombres?

J-A Miller: ¡Oh sí! Incluso un hombre enamorado tiene retornos de orgullo, lo asalta la agresividad contra el objeto de su amor, porque este amor lo pone en una posición de incompletad, de dependencia. Por ello puede desear a mujeres que no ama, para reencontrar la posición viril que él pone en suspenso cuando ama. Freud llama a este principio la “degradación de la vida amorosa” en el hombre: la escisión del amor y del deseo.

P.: ¿Y en las mujeres?

J-A Miller: Es menos habitual. En el caso más frecuente, hay desdoblamiento del partenaire masculino. De un lado, está el amante que las hace gozar y que desean, pero está también el hombre del amor, que está feminizado profundamente castrado. Sólo que no es la anatomía la que comanda: hay mujeres que adoptan una posición masculina, incluso las hay cada vez más. Un hombre para el amor, en la casa, y hombres para el goce, que se encuentran en Internet, en la calle, o en el tren...

P.: ¿Por qué cada vez más?

J-A Miller: Los estereotipos socioculturales de la feminidad y de la virilidad están en plena mutación. Los hombres son invitados a alojar sus emociones, a amar, a feminizarse; las mujeres conocen por el contrario un cierto “empuje al hombre”: en nombre de la igualdad jurídica, se ven conducidas a repetir “yo también”. Al mismo tiempo, los homosexuales reivindican los derechos y los símbolos de los heteros, como el matrimonio y la filiación. De allí que hay una gran inestabilidad de los roles, una fluidez generalizada del teatro del amor, que contrasta con la fijeza de antaño. El amor se vuelve “líquido” constata el sociólogo Zygmunt Bauman[1]. Cada uno es conducido a inventar su propio “estilo de vida”, y a asumir su modo de gozar y de amar. Los escenarios tradicionales caen en lento desuso. La presión social para adecuarse a ello no ha desaparecido, pero es baja.

P.: “El amor siempre es recíproco”, decía Lacan. ¿Aún es verdadero en el contexto actual? ¿Qué significa eso?

J-A Miller: Se repite esta frase sin comprenderla, o se la comprende de través. No quiere decir que basta con amar a alguien para que él lo ame. Eso sería absurdo. Quiere decir: "Si yo te amo, es que tú eres amable. Soy yo quien ama, pero tú, tú también estas implicado, puesto que hay en ti algo que hace que te ame. Es recíproco porque hay un ir y venir: el amor que tengo por ti es el efecto de retorno de la causa de amor que tú eres para mí. Por lo tanto, algo tú tienes que ver. Mi amor por ti no es sólo asunto mío, sino también tuyo. Mi amor dice algo de ti que quizá tú mismo no conozcas." Esto no asegura en absoluto que al amor de uno responderá el amor del otro: cuando eso se produce siempre es del orden del milagro, no se puede calcular por anticipado.

P.: No se encuentra a su cada uno o cada una por azar. ¿Por qué él? ¿Por qué ella?

J-A Miller: Existe lo que Freud llama *Liebsbedingung*, la condición de amor, la causa del deseo. Es un rasgo particular – o un conjunto de rasgos- que tiene en cada uno una función determinante en la elección amorosa. Esto escapa totalmente a las neurociencias, porque es propio de cada uno, tiene que ver con la historia singular e íntima. Rasgos a veces ínfimos están en juego. Freud, por ejemplo, había señalado como causa del deseo en uno de sus pacientes ¡un brillo de luz en la nariz de una mujer!

P.: Nos es difícil creer en un amor fundado sobre esas naderías.

J-A Miller: La realidad del inconsciente supera a la ficción. Usted no tiene idea de todo lo que se funda, en la vida humana, y especialmente en el amor, en bagatelas, cabezas de alfiler, "divinos detalles". Es verdad que es sobre todo en el macho que encontramos tales causas del deseo, que son como fetiches cuya presencia es indispensable para desencadenar el proceso amoroso. Particularidades nimias, que recuerdan al padre, la madre, el hermano, la hermana, tal personaje de la infancia, juegan también su papel en la elección amorosa de las mujeres. Pero la forma femenina del amor es más erótmana que fetichista: quieren ser amadas, y el interés, el amor que se les manifiesta, o que suponen en el otro, es a menudo una condición *sine qua non* para desencadenar su amor, o al menos su consentimiento. El fenómeno está en la base de la conquista masculina.

P.: ¿Usted no le adjudica ningún papel a los fantasmas?

J-A Miller: En las mujeres, sean conscientes o inconscientes, son determinantes para la posición de goce más que para la elección amorosa. Y es a la inversa para los hombres. Por ejemplo, ocurre que una mujer no pueda obtener el goce – digamos el orgasmo – sino a condición de imaginarse a sí misma durante el acto, siendo golpeada, violada, o siendo otra mujer, o incluso estando en otra parte, ausente.

P.: ¿Y el fantasma masculino?

J-A Miller: Está muy en evidencia en el enamoramiento. El ejemplo clásico, comentado por Lacan, está en la novela de Goethe [2], la súbita pasión del joven Werther por Charlotte, en el momento en que la ve por primera vez, alimentando a un grupo de niños que la rodea. Aquí es la cualidad maternal de la mujer lo que desencadena el amor. Otro ejemplo, tomado de mi práctica, es este: un jefe en la cincuentena recibe candidatas en un puesto de secretaria; una joven mujer de 20 años se presenta; le desencadena inmediatamente su fuego. Se pregunta lo que le pasó, entra en análisis. Allí descubre el

desencadenante: encontró en ella rasgos que le evocaban lo que él mismo era a los 20 años, cuando se presentó a su primera solicitud de trabajo, de algún modo se enamoró de sí mismo.

P.: ¡Se tiene la impresión de que somos marionetas!

J-A Miller: No, entre tal hombre y tal mujer, nada está escrito por anticipado, no hay brújula, no hay relación preestablecida. Su encuentro no está programado como el del espermatozoide y el del óvulo; nada que ver tampoco con los genes. Los hombres y las mujeres hablan, viven en un mundo de discurso, es eso lo que es determinante. Las modalidades del amor son ultrasensibles a la cultura ambiente. Cada civilización se distingue por el modo en que estructura su relación entre los sexos. Ahora, ocurre que en occidente, en nuestras sociedades, a la vez liberales mercantiles y jurídicas, lo "múltiple" está en camino de destronar el "uno". El modelo ideal de "gran amor para toda la vida" cede poco a poco el terreno ante el speed dating, el speed living y toda una profusión de escenarios amorosos alternativos, sucesivos, incluso simultáneos.

P.: ¿Y el amor en su duración?, ¿en la eternidad?

J-A Miller: Balzac decía: "Toda pasión que no se crea eterna es repugnante".[3] ¿Pero el vínculo puede mantenerse toda la vida en el registro de la pasión? Cuanto más un hombre se consagra a una sola mujer, más ella tiende a tomar para él una significación maternal: tanto más sublime e intocable cuanto más amada. Son los homosexuales casados lo que desarrollan mejor este culto de la mujer: Aragon canta su amor por Elsa: cuando muere, ¡buen día a los muchachos! Y cuando una mujer se apega a un solo hombre, lo castra. Por lo tanto, el camino es estrecho. "El mejor destino del amor conyugal es la amistad", decía en esencia Aristóteles.

P.: El problema, es que los hombres dicen no comprender lo que quieren las mujeres, y las mujeres, lo que los hombres esperan de ellas...

J-A Miller: Sí. Lo que es una objeción a la solución aristotélica, es que el diálogo de un sexo con el otro es imposible, suspiraba Lacan. Los enamorados están de hecho condenados a aprender indefinidamente la lengua del otro, a tientas, buscando las claves, siempre revocables. El amor, es un laberinto de malentendidos cuya salida no existe.

Entrevista realizada por HW

1. *Zigmunt Bauman, El amor líquido, de la fragilidad de los lazos entre los hombres.*

2. *Los sufrimientos del joven Werther de Goethe.*

3. *Honorato de Balzac en La Comedia humana, vol VI "Estudios de las costumbres: escenas de la vida parisina".*

Publicado en la Psychologies Magazine, octubre 2008, n° 278.